

El consumo de fármacos entre los jóvenes para drogarse y desconectar se dispara | XLSemanal

- Los adquieren ilegalmente, los combinan creando sus propios cócteles y no son conscientes de su enorme peligro



<https://www.abc.es/xlsemanal/a-fondo/drogas-covid-farmacos-jarabe-pandemia-jovenes-consumo.html>

aalonso

Domingo, 30 octubre 2022

Niko está sentado en el sofá de su casa y le da una profunda calada a un porro. Exhala el humo lentamente y se lo pasa a Leon (nombre ficticio), su mejor amigo. El olor dulce del **cannabis** se extiende por la habitación. Sobre la mesa delante del sofá hay botes y frascos. Siempre los tengo aquí, dice Niko. Para las visitas: Lorazepam, 2,5 mg; Xanax/alprazolam, 2 mg; Rivotril, 2 mg; Oxidona, 80 mg; Trankimazin/alprazolam, 2 mg. Son benzodiazepinas y opiáceos. La mayoría de la gente solo los conoce de las consultas de los médicos, los hospitales o las farmacias, medicamentos con nombres como Valium, Tramadol o Tilidina. Todos ellos se administran solo con receta. Las benzodiazepinas se prescriben para tratar trastornos de ansiedad e insomnio; los opiáceos, para dolores intensos. Eso, en principio. Porque estas sustancias se están haciendo cada vez más populares entre los jóvenes, convertidas en **drogas** de moda. El 22,5 por ciento de los jóvenes españoles manifiesta haberlas consumido alguna vez y lo hacen a edades muy tempranas: con 14 años o menos. Ya el último informe del Ministerio de Sanidad sobre el consumo de **drogas** en la enseñanza secundaria (Estudes), realizado con menores de 14 a 18 años, alerta de esta tendencia. Según este documento, uno de cada cinco menores afirma haber consumido estos medicamentos como forma de ocio. Las benzodiazepinas y los opiáceos han entrado en el circuito mainstream de la droga. Y de su mano, multitud de riesgos. Un Niko, el protagonista de este reportaje, tiene 22 años, va a trabajar todos los días y cuida su aspecto, lo que no es incompatible, dice, con ser un adicto a los fármacos. Como flotar entre algodones. La primera benzodiazepina, dice Niko, se la tomó hace año y medio. Fue una noche de enero, su novia se había pasado de visita. La tele, puesta; los dos en el sofá; le apeteció relajarse un poco. Su novia le preguntó si tenía benzodiazepina. A esas alturas, él había probado ya de todo: xtasis, cocaína, speed pero medicamentos? No, ese no era su rollo. Su novia le habló maravillas de las 'benzos',

de la sensación de bienestar, como flotar entre algodones, sin pensamientos negativos durante un rato. A Niko le picó la curiosidad. Cogi el móvil, abrió Telegram y se metió en uno de los grupos que ofrecen droga. En estos grupos, los camellos tienen nombres como Oso Polar y venden cocaína de Bolivia, marihuana de Albania y benzodiazepinas y opioides. Niko escribió a uno que ofrecía 'benzos'. Tres cuartos de hora más tarde había un mensajero delante de su portal. Del bolsillo sacó un blister de Xanax, diez pastillas, 20 euros. De vuelta a casa, Niko extrajo dos pastillas del blister, le puso una en la lengua a su novia y se tomó la otra. Empezaron a besarse. Niko no sabe qué ocurrió después. No se acuerda de nada. Solo que vaciaron el blister esa noche. Hoy, a las 10 y medio más tarde, dice que tiene un problema con las benzodiazepinas. Veintidós años, aspecto cuidado, un hombre joven que va a trabajar todos los días y da mucha importancia a vestir bien y a tener la casa limpia y recogida. Soy un yonqui, pero un yonqui que funciona, dice Niko. Cogió uno de los botes que hay sobre la mesa, lo abrió, sacó una pastilla. Pequeña, discreta. Xanax, alprazolam, 2 mg. En nada me sentí súper relajado, no falla, cuenta, y se la traga con un poco de Sprite. Toma una o dos pastillas casi a diario. También jarabe para la tos y a veces alguna oxycodona, un potente analgésico. Y fuma porros, unos 15 al día. Lo necesita para relajarse, para desactivar los pensamientos que llenan su cabeza. Estaba en modo autodestrucción. Las benzodiazepinas y los opioides generan adicción en poco tiempo, en semanas. Y se convierten en un peligro más rápido que la mayoría de las denominadas 'drogas recreativas'. El efecto sedante que tienen sobre el sistema nervioso central va asociado a un posible riesgo de depresión respiratoria, hipoventilación que provoca un déficit de oxígeno. Por lo general, cuando se produce por causas naturales, entra en acción un mecanismo reflejo que estimula la respiración. Pero, cuando el fenómeno se debe al consumo de estas sustancias, ese reflejo no se activa, lo que puede llevar a una interrupción de la respiración y a que el corazón deje de latir. El riesgo es mucho mayor cuando se combinan benzodiazepinas y opioides con alcohol; justo lo que hacen muchos consumidores jóvenes. Niko dice que ha tenido fases en las que se le ha ido la mano con las pastillas. Hasta 120 miligramos de oxycodona al día y Xanax. Sus padres no se daban cuenta de lo que pasaba. Solo Leon, su mejor amigo, sabía lo que estaba ocurriendo. Niko siempre tiene algo en casa, comenta Leon desde el otro sillón, con una caja de pizza en las rodillas. Pasaron juntos un montón de días puestos hasta arriba. Niko no recuerda nada de febrero de 2021, un mes entero borrado. Estaba en modo autodestrucción. No quería afrontar mis problemas. Niko habla de todas estas cosas como si hubiese dejado de consumir, como si la historia ya no fuera con él. Pero sigue habiendo semanas en las que está tonto, como él dice, días en los que no para de tomar pastillas. El Xanax te saca de tu vida, explica Leon. Si tomas demasiado, te noquea del todo. Lo ha vivido en primera persona. Él también tomaba benzodiazepinas y oxycodona a diario. Sin las pastillas llegaban los cambios de humor, momentos felices había pocos. La adicción te jode de verdad, te deja sin ganas de nada, dice Leon. A finales de mayo fue a una clínica. Desde entonces está limpio, asegura. Porros sí sigue fumando, pero las pastillas se han acabado para él. No le importa que Niko se tome alguna cuando están juntos. De momento me porto bien, dice Leon. La pandemia y el jarabe para la tos. Los expertos aseguran que antes el consumo de este tipo de sustancias apenas se daba entre los jóvenes, pero llevan apreciando una tendencia ascendente desde al menos 2018. Cree que la pandemia popularizó el consumo de benzodiazepinas y opioides. El confinamiento, el aislamiento, las clases a distancia. Durante esos meses, muchos jóvenes empezaron a tomar pastillas. Otros que ya consumían drogas previamente se pasaron a variedades nuevas: menos pastillas para ir de fiesta, más benzodiazepinas y opioides para relajarse y olvidarse del mundo. Pero también para probar sensaciones diferentes, algo imposible de hacer fuera de sus cuatro paredes por culpa del coronavirus. De todos modos, el mal uso de los

medicamentos no es nuevo En los aos sesenta, los Rolling Stones le dedicaron al Valium su Mothers little helper Algunos raperos han puesto de moda estas sustancias El austriaco Money Boy cant en Codein crazy al jarabe para la tos con Sprite, mezcla conocida como 'lean' El agente activo principal de estos jarabes es la codena, un opioide Niko sigue sentado en el saln: en la mano derecha tiene un frasquito marrn; en la izquierda, un bibern Lentamente vierte en l el liquido rojizo del frasco, 30 ml, con eso es sufi ciente Tiene un olor dulce, a frambuesa: es jarabe para la tos A continuacin, coge una botella de medio litro de Sprite, echa el jarabe y espera a que se deposite en el fondo Luego sacude la botella una vez, dos, tres, el jarabe dibuja nubes rosadas en el Sprite Es como una Impara de lava, describe Niko Espera unos instantes y le da un trago Otros beben alcohol, yo una botella de lean cuenta Pega ms Niko Desde aquella noche con su novia, Niko lo ha probado casi todo Trae de la cocina una bolsa de plstico y empieza a colocar su contenido sobre la mesa: Hidrocloruro de oxicodona, 250 ml: Con esto puedes matar a alguien Tussipax, 200 ml: Tiene morfi na, sabe a caramelo Prometazina, 473 ml: Cuesta 1200 euros, solo en plan 'degustacin'Stilpane, 100 ml: Este jarabe lleva4 g de paracetamol, te destroza elhgadoComo Niko, muchos jvenes conocen los efectos de cada pastilla, cunto tardan en actuar Tienen la sensacin de controlar su consumo, pero es una sensacin engaososa Niko dice que no recuerda el da como tal, pero s el pinchazo en el pecho, cmo de repente sinti que no poda respirar Fue una sensacin jodida relata Era como los estertores de la agona, como si me estuviera muriendo Fue Leon quien lo ayud a levantarse del silln, caminar unos cuantos pasos y coger aireNiko asegura que aquella fue su peor experiencia con los frmacos Conoce los riesgos Tres amigos suyos han muerto por culpa de las pastillas en el ltimo ao y medio Niko, con los ojos vidriosos, dice que le da miedo la dependencia Y que se le pare otra vez la respiracin En realidad, ya no quiere seguir tomando benzodicepinas y oxicodonas, o al menos no todos los das No me apetece ser 'el seor de las pastillas' reconoce Adems, es que puedes morirte de esto, as de sencillo Por eso no quiere estar solo cuando va a aplastarse Por eso va con cuidado para no meterse muchas cosas distintas a la vez Lo dice con voz pastosa A lo largo de las ltimas seis horas, Niko se ha tomado 4 mg de Xanax, 30 ml de Tosena y 50 mg de prometazina, adems de fumarse ocho porros No es mucho, cuenta, l sabe mezclar@STERN NOTICIAS RELACIONADAS Ketamina, una inesperada salida a la depresin El 'camello' de la Casa Blanca ABC Premium El gran avance de la vacuna contra las drogas